

INTRODUCCIÓN

El libro que el lector tiene en sus manos, *Ciudadanos en pie de paz. La sociedad civil ante los conflictos internacionales: desafíos y respuestas*, es el resultado de unas Jornadas de tres días realizadas, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada, en abril de 2006.

Estas jornadas surgieron como los primeros resultados y reflexiones de un Proyecto de I+D+i del Ministerio de Educación y Ciencia que llevaba por título: «España-Europa: peacebuilding, cuerpos civiles de paz y nuevas diplomacias». Proyecto que tuve el honor de dirigir y de acompañar junto a un grupo de profesionales, investigadores y docentes, tanto nacionales, como extranjeros (Alberto L'Abate, Diego Checa, Eduardo Enríquez, Ana García, Juan Manuel León, José Manuel Martínez, Puri Romero, José Ángel Ruiz, María José Ruiz, Gianni Scotto, María Springer y Eduard Vinyamata). Un grupo humano con afán por el trabajo, con un compromiso firme por un mundo mejor, y orientados porque la ciencia y el conocimiento estén al servicio de los ciudadanos, especialmente de aquellos que más lo necesitan.

La idea de esta investigación surgió, por parte de quien esto escribe, durante una estancia de varios meses en Italia, en el año 2002, en el Departamento de Sociología de la Universidad de Florencia y en el Instituto Europeo de esa misma ciudad, en la que tuve la oportunidad de indagar y explorar sobre los temas que se discutían dentro del campo de los Estudios para la Paz. Uno de esos temas era el de la creación de Cuerpos Civiles de Paz. En principio este tema tenía cierta relevancia en Italia porque era la respuesta positiva del movimiento pacifista y no violento italiano ante la fuerte objección de conciencia al servicio

militar y la realización del servicio civil sustitutorio sobre una base de un Servicio Civil de Paz (como ya existía en otros países como Alemania). Por aquel entonces una serie de amigos italianos (Tonino Drago, Alberto L'Abate, Nanni Salio, Enrico Peyretti, Rocco Altieri, Giovanni Scotto, entre otros) que ya tuve ocasión de conocer, en 1999, andaban debatiendo sobre la oportunidad de crear esos cuerpos civiles de paz para la intervención en conflictos armados e intratables. *Caschi Bianchi* y *Birretti Bianchi* le denominaban ellos. Era la respuesta de una nueva ciudadanía, con idearios de solidaridad activa y humanitaria, que contemplaba el pacifismo de una manera renovada y comprometida no sólo como reactivo o anti (armamentismo, belicismo y ejércitos), sino como proactivo y responsable con buscar salida a los problemas de las relaciones internacionales y las agendas de los conflictos.

En un mundo post-guerra fría donde la retórica de las intervenciones militares en misiones de paz, cuando no en misiones de neo-imperialismo, se han puesto a la orden del día, vienen a esconder algo que ya existía, a saber, la gran cantidad de grupos y organizaciones civiles que se ocupan de la transformación noviolenta de conflictos en los lugares donde azota la violencia. La mera idea de crear cuerpos civiles de paz o servicios civiles de paz, sin ser una novedad desde el punto de vista histórico, era notoria por cuanto paradigmáticamente planteaba una «alternativa» a las intervenciones militares y a los cuerpos militares. Y decir paradigmáticamente es tanto como decir que, desde un punto de vista epistemológico, se tensionaba el axioma de que los conflictos se pueden resolver sobre la base de utilizar fuerzas militares que impongan la paz y, aún más, ponía al descubierto una cruda realidad: los militares no estaban preparados para *pacificar* tras la violencia o la guerra, era algo para lo que no habían sido entrenados en sus academias y sus manuales de guerra. Siendo importantes la paciencia, la imparcialidad, la cordialidad y la flexibilidad (algunas de cuyas cualidades tienen algunos militares en misiones de paz), no son suficientes para llegar a cabo una labor que no es sólo de *peace-keeping* (mantenimiento de la paz), ni de *peacemaking* (negociación de un conflicto con intervención de mediadores o facilitadores), sino de *peacebuilding* (reconstrucción del tejido social dañado, fortalecimiento de las instituciones y labores de reconciliación).

Pues bien, en esta investigación que nosotros hemos pretendido realizar, de la cual en este libro se exponen unos primeros resultados, intentaba estudiar la viabilidad, para España, de la creación y

despliegue de Cuerpos Civiles de Paz en zonas de conflicto armado y violento, tanto desde perspectivas teóricas, como de problemas prácticos, forma de selección del personal voluntario y profesional, características de su actuación, en qué lugares, en qué tipo de conflictos, con qué metodologías, posibilidades de cooperación con otros organismos sobre el terreno (ONGs, ejércitos, etc.); dentro de lo que podemos denominar como «nuevos» actores, «nuevos» métodos y «nuevos» enfoques que den protagonismo a la sociedad civil solidaria que pretende intervenir en la agenda política internacional y generar nuevos espacios para una globalización no sólo más humanitaria, sino también más humanista.

Esta idea de crear Cuerpos Civiles de Paz Europeos que pudieran intervenir en zonas de conflictos armados y con una labor de *Peace-building*, fue propuesta por el Grupo Verde del Parlamento Europeo en 1995, a través del diputado italiano, el recordado Alexander Langer. Asimismo, el propio Parlamento realizó una serie de recomendaciones a los Estados miembros, en 1999, para que éstos realizaran proyectos-piloto y estudios de viabilidad.

Europa quería ofrecer siendo un poco retóricos —frente a Estados Unidos de Norteamérica— una cara más amable, realista y profunda sobre cómo tratar los conflictos mundiales sin caer sólo en el intervencionismo militar, especialmente en aquellos conflictos donde se combinan las violencias directas, culturales y estructurales. Para el Parlamento Europeo, cualquier intervención en zona de conflictos no sólo puede tener una respuesta militar, sino también —y de manera muy importante— una respuesta civil, sobre el terreno, bien articulada y orientada a generar cultura de paz, procesos de reconciliación y ampliación de los grados de justicia.

Pues bien, sólo Alemania e Italia han elaborado estudios para conocer la viabilidad de los Cuerpos Civiles de Paz Europeos en su territorio. En el caso alemán sobre la base de un *Servicio Civil de Paz* (desde 1999), en el que el gobierno federal ofrece, todos los años, unos 20 millones de Euros para que jóvenes profesionales sean entrenados, capacitados y preparados para intervenir en zonas de conflicto. Asimismo, en Italia se ha trabajado un proyecto de Defensa y Servicio Civil, para resolver el importante número de objetores de conciencia al servicio militar obligatorio, sin embargo, el gobierno Berlusconi deshechó las conclusiones a las que llegó ese estudio por ser poco favorables a sus intereses. Pero tampoco el gobierno actual, siendo de signo político contrario, está haciendo nada destacado sobre este tema.

En España, salvo algunas iniciativas institucionales en Cataluña y el trabajo de algunas destacadas ONGs en este sentido y dejando, lógicamente aparte las Agencias del Voluntariado, sólo este Proyecto I+D+i, al que antes nos hemos referido, ha estudiado esta iniciativa civil e institucional que, en gran medida, desarrollaría el artículo 30.3 de nuestra Constitución Española que establece la existencia de un Servicio Civil para el cumplimiento de fines de interés general, también con base internacional. Es decir, la creación de Servicios Civiles (¿de paz?) como una apuesta a la intervención en los conflictos. Sin embargo, lo analizado hasta el momento en España resulta, a mi juicio, francamente, un panorama aún muy pobre para el lugar que ocupa este país en el contexto internacional y, especialmente, con respecto a la comunidad de naciones iberoamericanas y el Mediterráneo.

En este libro, no obstante, el lector no sólo encontrará referencias a qué son, para qué servirían y cómo actuarían unos cuerpos civiles de paz, por cierto, nunca mejor dicho lo de cuerpos, porque literalmente eso es lo que serían: hombres y mujeres que, mediante los instrumentos del diálogo, la mediación, su presencia, sus técnicas, etc., expondrían sus brazos, sus ojos, sus manos, en definitiva, sus cuerpos al servicio de la paz, porque ellos no llevarían apéndices metálicos (¿prefieren que los denomine armas?) que les sirvieran para atacar o defenderse; sino que encontrará, también, elementos de la filosofía que motivó la realización de este encuentro, la necesidad de llamar la atención de que hemos de hacer un gran esfuerzo: político, académico, intelectual y pragmático por cambiar la cultura de la guerra, la violencia, las armas y el miedo, por la cultura de la paz, la cooperación y la noviolencia. El sólo anuncio del final de una guerra en cualquier lugar del mundo, o de la extinción de métodos de lucha armada (no es sólo la de grupos insurgentes sino la de los Estados que deciden usarla) que causan graves daños y sufrimientos humanos aquí o allá, nos debe llenar el corazón de esperanza y nos debe recordar que la paz no se improvisa, sino que requiere de un esfuerzo no sólo voluntario y decidido sino, también, presupuestario. Por ejemplo, mientras se sigue gastando en las Fuerzas Armadas Profesionales Españolas unos 16.000 millones de Euros, el presupuesto para el estudio de una Defensa civil sin armas es cero. Mientras las Fuerzas Armadas Profesionales Españolas tienen 70.000 efectivos militares, las Fuerzas No armadas y Noviolentas profesionales no tienen ni un solo efectivo. Sólo con que se invirtiera un 0,15% del presupuesto militar anual en Defensa civil sin armas, en técnicas de

transformación pacífica de conflictos o en capacitación de voluntarios en intervenciones civiles noviolentas estaríamos hablando de sólo 20 millones de Euros. Y, sin embargo, no se invierte ni un euro en todos estos capítulos específicos.

Hay que insistir, una vez más, en que la cultura de la paz no son sólo bonitas palabras sino voluntad presupuestaria, programas integrales y acciones constructivas y preventivas, inteligentes y pragmáticas, puestas al servicio del bien común, de la construcción de ciudadanía y de alternativas de pensamiento.

Pues bien, estos serán algunos de los problemas y reflexiones que el lector encontrará en este libro. Pero no sólo hemos querido hacer crítica responsable, sino plantear alternativas, generar sinergias y apuntar tendencias que se están produciendo en la sociedad civil, especialmente aquella que se organiza como nuevos movimientos sociales, pacifistas, ecologistas, feministas y nuevas ciudadanías; o que, se ordena generando un tejido multicolor de ONGs, con herramientas de trabajo, técnicas de intervención y actitudes solidarias que van mucho más allá de las meras terapias.

Recuerdo, en una ocasión, de camino a una de mis clases matutinas a la Facultad donde se desarrollaron estas jornadas, que vi una pintada en las paredes —al frente de la misma— que decía de manera tan ingeniosa como engañosa: «Las ONGs son al mundo como las tiritas al cáncer». Me dio que pensar. Sin embargo, quienes hemos tenido familiares que han padecido el cáncer sabemos que no sólo es necesario un buen tratamiento quirúrgico o quimioterapéutico, sino también es muy importante el apoyo familiar, solidario y afectivo, sin el cual la enfermedad es difícil de tratar o, tal vez, de vencer. Estoy convencido que si las ONGs no existieran el mundo sería peor, más inhumano y degradado. Puede que no sean la solución pero sí una de las soluciones entre muchas a los problemas que vivimos de carácter global.

Los enfoques desplegados en este libro son muy plurales pero todos ellos hacen referencia al papel que la sociedad civil solidaria está teniendo en los desafíos y respuestas que requieren los conflictos internacionales que acaban afectando a todos, más allá de las fronteras u otras consideraciones.

En este trabajo se abordan la necesaria colaboración entre las instituciones públicas y la sociedad civil en el campo de la cooperación al desarrollo y la paz; se habla del creciente protagonismo de las mujeres en la reconstrucción de las sociedades que han sido azotadas por el

flagelo de la guerra; hay, también, un espacio para el conocimiento del tratamiento alternativo de conflictos, así como de las nuevas formas de participación ciudadana que combina lo global y lo local en múltiples formas de resistencia cultural y social; tienen cabida reflexiones sobre el estudio y las posibilidades de una defensa no armada y no violenta, así como experiencias históricas de intervenciones no violentas en situaciones de conflicto; como son importantes los aportes de los científicos civiles sobre la transferencia de I+D al desarrollo de ciencias y tecnologías militares y violentas, entre otros muchos temas. Entre estos últimos se ha dado un espacio especial al ejemplo de Colombia, uno de los países que tiene un conflicto armado más perenne e intratable pero, en el cual, están surgiendo unas formas de lucha ciudadana cargadas de activismo, resistencia y creatividad que merecen la pena ser conocidas en formato de libro.

No quiero terminar esta introducción sin dejar de mencionar el apoyo que hemos recibido de múltiples instituciones públicas y privadas, sin las cuales buena parte de este trabajo no se hubiera convertido en letra impresa.

El investigador de estos temas encontrará motivos para reflexionar y controvertir con muchas de las ideas aquí expuestas, el estudiante de los Estudios para la Paz tendrá buenos motivos para argumentar algunos de los ejes principales en los que se mueve este campo interdisciplinar y el lector interesado se sorprenderá de muchos datos que le actualizará para seguir construyendo su propia opinión sobre el mundo en el que vive.

Ciudadanos en pie de paz es el reflejo de uno de los métodos más queridos por el pacifismo: el uso de la palabra y del diálogo como base del entendimiento para resolver conflictos. También es reflejo de algo tan obvio como complicado de demostrar: «La violencia no es la solución sino el problema». Para seguir pensando sobre ello animamos a quienes se acerquen a este trabajo para que discutan, reflexionen y extraigan sus propias conclusiones.

En la ciudad de Bogotá, un día de mayo de 2007

Mario López Martínez